

El Testamento de Elcano

Rafael Poveda / rafa@mgwinesgroup.com

Avatares del destino hicieron que heredara ajuar mobiliario del contralmirante Julio Guillén Tato. Varios muebles vitrina y aparadores neoclásicos de rojiza caoba y bronce opulentos. Un sofá y varios sillones de nogal forrados de seda rosa adornan mi casa. Azares de la historia hicieron también que el marino y académico encontrara en el Archivo Naval el testamento de Juan Sebastián Elcano. Las últimas voluntades del guipuzcoano, el primer hombre que dio la vuelta al mundo, se las dictó a Íñigo Ortes de Perea, contador de la nave Capitana tal día como hoy 26 de julio de 1526 en el mar Pacífico, a un grado de la línea equinoccial. En el documento Elcano refleja claramente su fe cristiana y entre otras cosas ordena lo siguiente: *“Mando, por cuanto tengo prometido de ir en romería a la Santa Verónica de Alicante, e por yo no puedo cumplir, que se haga un romero, e mando para dicho romero seis ducados” “Allende de ello mando que le sean dados al dicho romero veinte e cuatro ducados para que los de a la iglesia de la Santa Verónica, e traiga fe del prior e los mayordomos que recibieren os dichos veinte e cuatro ducados”*

Cuando Guillén leyó esto, y seguro como estaba de que no se había llevado a efecto, se ofreció el mismo a peregrinar hasta el Monasterio de la Santa Faz y cumplir, en nombre de Elcano, la promesa y testamento el día 20 de abril de 1944. Tras depositar una maqueta de la nao Victoria se colocó una placa conmemorativa.

No hay ninguna evidencia documental de la presencia del Fondillón en la expedición de Magallanes y Elcano, solo mitos y leyendas, pero si en la rica vida del gran polígrafo que fue Julio Guillén Tato. En Novelda, a final de los años ochenta al finalizar una conferencia, su hijo Jorge Juan Guillén Salvetti, me explicó con detalle los gustos gastronómicos de su padre y al saber de mi oficio de bodeguero y mi pasión por el Fondillón, me dijo que el famoso vino de Alicante nunca faltó en su mesa navideña.